

GUÍA DIDÁCTICA PARA VIVIR LA VIII JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES



La oración del pobre
sube hasta Dios

2024

2024



GUÍA DIDÁCTICA PARA VIVIR LA VIII JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

El 13 de noviembre de 2016, cuando se clausuraba el Año de la Misericordia, en la Basílica de San Pedro, el Papa Francisco celebró el Jubileo dedicado a todas las personas marginadas.

En esa Solemne Eucaristía estaban presentes miles de pobres, con los que ya había compartido los días anteriores. El Santo Padre de manera espontánea anunció su deseo de celebrar una jornada de los pobres.

“Precisamente hoy, cuando hablamos de exclusión, vienen rápido a la mente personas concretas; no cosas inútiles, sino personas valiosas. La persona humana, colocada por Dios en la cumbre de la creación, es a menudo descartada, porque se prefieren las cosas que pasan. Y esto es inaceptable, porque el hombre es el bien más valioso a los ojos de Dios”, dijo el Papa Francisco aquel 13 de noviembre.



Unos días más tarde, el 20 del mismo mes, Francisco firmó la carta apostólica Misericordia et misera .en la que añadía como conclusión, que *“se debe celebrar en toda la Iglesia, en el XXXIII Domingo del Tiempo Ordinario, la Jornada mundial de los pobres”*.

“Será la preparación más adecuada para vivir la solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, el cual se ha identificado con los pequeños y los pobres, y nos juzgará a partir de las obras de misericordia. Será una Jornada que ayudará a las comunidades y a cada bautizado a reflexionar cómo la pobreza está en

el corazón del Evangelio y sobre el hecho que, mientras Lázaro esté echado a la puerta de nuestra casa, no podrá haber justicia ni paz social”, dijo.

Además especificó que *“esta Jornada constituirá también una genuina forma de nueva evangelización, con la que se renueve el rostro de la Iglesia en su acción perenne de conversión pastoral, para ser testimonio de la misericordia”.*

Desde entonces el domingo anterior a la Solemnidad de Cristo Rey, con la cual se culmina el Año Litúrgico, se celebra la Jornada Mundial de los Pobres.

Cada año el Papa nos vuelve a invitar a fijar la mirada sobre esta realidad fundamental para la vida de la Iglesia, porque **los pobres están y estarán siempre con nosotros** para ayudarnos a acoger la compañía de Cristo en nuestra vida cotidiana.

En Cáritas Venezuela hemos preparado este subsidio didáctico para ayudarnos a vivir con mayor intensidad esta hermosa Jornada, la cual nos recuerda que el Pobre es un *“lugar teológico”*, de encuentro privilegiado con Cristo.



I. LEAMOS JUNTOS EL MENSAJE “*La oración del pobre sube hasta Dios*” (cf. Si 21,5).

En el 2024 el Papa Francisco a través de su mensaje nos ha convocado a poner la mirada en la oración del pobre, que siempre sube hasta Dios y es acogida en su corazón infinitamente Misericordioso.

Nos exhorta el Sucesor de Pedro a agudizar el oído para escuchar los clamores de las víctimas de la cultura del descarte y de la indiferencia, de los heridos “*por este sistema que mata*”, que quedan tirados a las orillas del camino a la espera de la acción solidaria de los buenos samaritanos.

Como primera actividad les invitamos a hacer lectura pausada del Documento y a subrayar aquellas frases que más le han llamado la atención.

1. La oración del pobre sube hasta Dios (cf. Si 21,5). En el año dedicado a la oración, con vistas al Jubileo Ordinario 2025, esta expresión de la sabiduría bíblica es muy apropiada para prepararnos a la **VIII Jornada Mundial de los Pobres**, que se celebrará el próximo 17 de noviembre. La esperanza cristiana abraza también la certeza de que nuestra oración llega hasta la presencia de Dios; pero no cualquier oración: ¡la oración del pobre! Reflexionemos sobre esta Palabra y “*leámosla*” en los rostros y en las historias de los pobres que encontramos en nuestras jornadas, de modo que la oración sea camino para entrar en comunión con ellos y compartir su sufrimiento.

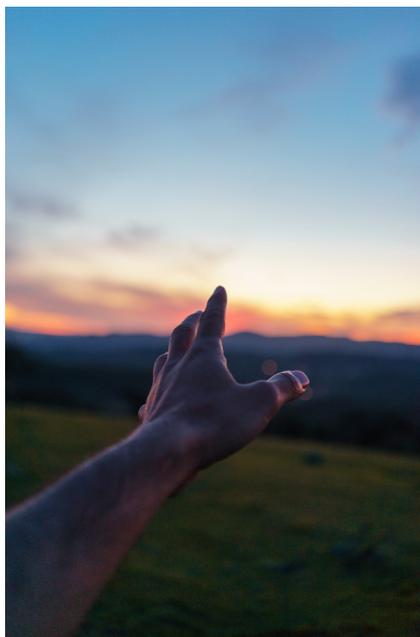


2. El libro del Eclesiástico, al que nos referimos, no es muy conocido, y merece ser descubierto por la riqueza de temas que afronta sobre todo cuando se refiere a la relación del hombre con Dios y con el mundo. Su autor, Ben Sirá, es un maestro, un escriba de Jerusalén, que escribe probablemente en el siglo II a. C. Es un hombre sabio, arraigado en la tradición de Israel, que enseña sobre varios ámbitos de la vida humana: del trabajo a la familia, de la vida en sociedad a la educación de los jóvenes; presta atención a los temas relacionados con la fe en Dios y con la observancia de la Ley. Afronta los problemas arduos de la libertad, del mal y de la justicia divina, que también hoy son de gran actualidad para nosotros.

Ben Sirá, inspirado por el Espíritu Santo, quiere transmitir a todos el camino a seguir para una vida sabia y digna de ser

vivida ante Dios y ante los hermanos.

3. Uno de los temas a los que este autor sagrado dedica mayor espacio es la oración. Lo hace con mucho ímpetu, porque da voz a su propia experiencia personal. En efecto, ningún escrito sobre la oración podría ser eficaz y fecundo si no partiera de quien cada día está en la presencia de Dios y escucha su Palabra. Ben Sirá declara haber buscado la sabiduría desde la juventud: *«En mi*



juventud, antes de andar por el mundo, busqué abiertamente la sabiduría en la oración» (Si 51,13).

4. En su recorrido, descubre una de las realidades fundamentales de la revelación, es decir, el hecho de que los pobres tienen un lugar privilegiado en el corazón de Dios, de tal manera que, ante su sufrimiento, Dios está **“impaciente”** hasta no haberles hecho justicia, **«hasta extirpar la multitud de los prepotentes y quebrar el cetro de los injustos; hasta retribuir a cada hombre según sus acciones, remunerando las obras de los hombres según sus intenciones» (Si 35,21-22).**

Dios conoce los sufrimientos de sus hijos porque es un Padre atento y solícito hacia todos. Como Padre, cuida de los que más lo necesitan: los pobres, los marginados, los que sufren, los olvidados. Pero nadie está excluido de su corazón, ya que, ante Él, todos somos



¿Cuántas víctimas inocentes tras las guerras...?

pobres y necesitados. Todos somos mendigos, porque sin Dios no seríamos nada. Tampoco tendríamos vida si Dios no nos la hubiera dado. Y, sin embargo, ¡cuántas veces vivimos como si fuéramos los dueños de la vida o como si tuviéramos que conquistarla! La mentalidad mundana exige convertirse en alguien, tener prestigio a pesar de todo y de todos, rompiendo reglas sociales con tal de llegar a ganar riqueza. ¡Qué triste ilusión! **La felicidad no se adquiere pisoteando el derecho y la dignidad de los demás.**

La violencia provocada por las guerras muestra con evidencia cuánta arrogancia mueve a quienes se consideran poderosos ante los hombres, mientras son miserables a los ojos de Dios. ¡Cuántos nuevos pobres producen esta mala política hecha con las armas, cuántas víctimas inocentes! Pero no podemos retroceder.

Los discípulos del Señor saben que cada uno de estos **“pequeños”** lleva impreso el rostro del Hijo de Dios, y a cada uno debe llegarles nuestra solidaridad y el signo de la caridad cristiana. *«Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo»* (Exhort. ap. Evangelii gaudium, 187).

5. En este año dedicado a la oración, **necesitamos**

hacer nuestra la oración de los pobres y rezar con ellos. Es un desafío que debemos acoger y una acción pastoral que necesita ser alimentada. De hecho, *«la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual. La inmensa mayoría de los pobres tiene una especial apertura a la fe; necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su Palabra, la celebración de los Sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración en la fe. La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria»* (ibíd., 200).

Todo esto requiere un corazón humilde, que tenga la valentía de convertirse en mendigo. Un corazón dispuesto a reconocerse pobre y necesitado.

En efecto, existe una correspondencia entre pobreza, humildad y confianza. El verdadero pobre es el humilde, como afirmaba el santo obispo Agustín: *«El pobre no tiene de qué enorgullecerse; el rico tiene contra qué luchar. Escúchame, pues: sé verdadero pobre, sé piadoso, sé humilde»* (Sermón 14,3.4).

El humilde no tiene nada de que presumir y nada pretende, sabe que no puede contar consigo mismo, pero cree firmemente que puede apelarse al amor misericordioso de Dios, ante el cual está como el hijo pródigo que vuelve a casa arrepentido para recibir el abrazo del padre (cf. Lc 15,11-24). El pobre, **no teniendo nada en que apoyarse, recibe fuerza de Dios y en Él pone toda su confianza.** De hecho, la humildad genera la confianza de que Dios nunca nos abandonará ni nos dejará sin respuesta.



6. A los pobres que habitan en nuestras ciudades y forman parte de nuestras comunidades les digo: ¡no pierdan esta certeza! Dios está atento a cada uno de ustedes y está a su lado. No los olvida ni podría hacerlo nunca.

Todos hemos tenido la experiencia de una oración que parece quedar sin respuesta. A veces pedimos ser liberados de una miseria que nos hace sufrir y nos humilla, y puede parecer que Dios no escucha nuestra invocación. Pero el silencio de Dios no es distracción

de nuestros sufrimientos; más bien, custodia una palabra que pide ser escuchada con confianza, abandonándonos a Él y a su voluntad. Es de nuevo Sirácida quien lo atestigua: *“la sentencia divina no se hace esperar en favor del pobre”* (cf. Si 21,5).

De la palabra pobreza, por tanto, puede brotar el canto de la más genuina esperanza. Recordemos que *«cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. [...] Esa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado»* (Exhort. ap. Evangelii gaudium, 2).

7. La Jornada Mundial de los Pobres es ya una cita obligada para toda comunidad eclesial. Es una oportunidad pastoral que no hay que subestimar, porque incita a todos los

creyentes a escuchar la oración de los pobres, tomando conciencia de su presencia y su necesidad.

Es una ocasión propicia para llevar a cabo iniciativas que ayuden concretamente a los pobres, y también para reconocer y apoyar a tantos voluntarios que se dedican con pasión a los más necesitados.

Debemos agradecer al Señor por las personas que se ponen a disposición para escuchar y sostener a los más pobres. Son sacerdotes, personas consagradas, laicos y laicas que con su testimonio dan voz a la respuesta de Dios a la oración de quienes se dirigen a Él.

El silencio, por tanto, se rompe cada vez que un hermano en necesidad es acogido y abrazado. **Los pobres tienen todavía mucho que enseñar** porque, en una cultura que ha puesto la riqueza en primer lugar y que con frecuencia sacrifica la dignidad de las personas

sobre el altar de los bienes materiales, ellos reman contracorriente, poniendo de manifiesto que lo esencial en la vida es otra cosa.

La oración, por tanto, halla la confirmación de su propia autenticidad en la caridad que se hace encuentro y cercanía. Si la oración no se traduce en un actuar concreto es vana, de hecho, ***la fe sin las obras «está muerta»*** (St 2,26). Sin embargo, la caridad sin oración corre el riesgo de convertirse en filantropía que pronto se agota. ***«Sin la oración diaria vivida con fidelidad, nuestra actividad se vacía, pierde el alma profunda, se reduce a un simple activismo»*** (Benedicto XVI, Catequesis, 25 abril 2012).

Debemos evitar esta tentación y estar siempre alertas con la fuerza y la perseverancia que provienen del Espíritu Santo, que es el dador de vida.

8. En este contexto es hermoso recordar el

testimonio que nos ha dejado la Madre Teresa de Calcuta, una mujer que dio la vida por los pobres.



Madre Teresa de Calcuta

La santa repetía continuamente que era la oración el lugar de donde sacaba fuerza y fe para su misión de servicio a los últimos.

El 26 de octubre de 1985, cuando habló a la Asamblea General de la ONU mostrando a todos el rosario que llevaba siempre en mano, dijo: ***«Yo sólo soy una pobre monja que reza. Rezando, Jesús pone su amor en mi corazón y yo***

salgo a entregarlo a todos los pobres que encuentro en mi camino. ¡Recen también ustedes! Recen y se darán cuenta de los pobres que tienen a su lado. Quizá en la misma planta de sus casas. Quizá incluso en sus hogares hay alguien que espera vuestro amor. Recen, y los ojos se les abrirán, y el corazón se les llenará de amor».

Y cómo no recordar, en la ciudad de Roma, a San Benito José Labre (1747-1783), cuyo cuerpo reposa y es venerado en la iglesia parroquial de Santa María ai Monti. Peregrino de Francia a Roma, rechazado en muchos monasterios, trascurrió los últimos años de su vida pobre entre los pobres, permaneciendo horas y horas en oración ante el Santísimo Sacramento, con el rosario, recitando el breviario, leyendo el Nuevo Testamento y la Imitación de Cristo.

Al no tener siquiera una pequeña habitación donde alojarse, solía dormir en

un rincón de las ruinas del Coliseo, como *“vagabundo de Dios”*, haciendo de su existencia una oración incesante que subía hasta Él.



9. En camino hacia el Año Santo, exhortó a cada uno a hacerse peregrino de la esperanza, ofreciendo signos concretos para un futuro mejor.

No nos olvidemos de cuidar **«los pequeños detalles del amor»** (Exhort. ap. Gaudete et exsultate, 145): saber detenerse, acercarse, dar un poco de atención, una sonrisa, una caricia, una palabra de consuelo. Estos gestos no

se improvisan; requieren, más bien, una fidelidad cotidiana, casi siempre escondida y silenciosa, pero fortalecida por la oración.

En este tiempo, en el que el canto de esperanza parece ceder el puesto al estruendo de las armas, al grito de tantos inocentes heridos y al silencio de las innumerables víctimas de las guerras, dirijámonos a Dios pidiéndole la paz.

Somos pobres de paz; alcemos las manos para acogerla como un don precioso y, al mismo tiempo, comprometámonos por restablecerla en el día a día.

10. Estamos llamados en toda circunstancia a ser amigos de los pobres, siguiendo las huellas de Jesús, que fue el primero en hacerse solidario con los últimos.

Que nos sostenga en este camino la Santa Madre de Dios, María Santísima, que,

apareciéndose en Banneux, nos dejó un mensaje que no debemos olvidar: **«Soy la Virgen de los pobres».**

A ella, a quien Dios ha mirado por su humilde pobreza, obrando maravillas en virtud de su obediencia, confiamos nuestra oración, convencidos de que subirá hasta el cielo y será escuchada.

*Roma, San Juan de Letrán,
13 de junio de 2024,
Memoria de San Antonio
de Padua, patrono de los
pobres.*

Podemos encontrarlo en línea en:

<https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/poveri.html>



II. CONSTRUYAMOS JUNTOS UN DECÁLOGO

Una vez hayas leído en actitud de oración el texto y de haber subrayado las ideas que más te hayan llamado la atención, comparte con tu familia, los miembros de tu Cáritas Parroquial, pequeña comunidad o grupo de apostolado estas frases y juntos construyan un **"Decálogo"**, es decir **lleguen a un consenso sobre las 10 frases que más les hayan impactado.**

Pueden escribirlas de forma textual, o hacer un resumen del mensaje que expresa el párrafo que seleccionaron

Con estas frases produzcan mensajes para compartir en sus redes sociales, estados de WhatsApp y/o hagan carteles para colocar en los templos, escuelas, ambulatorios, canchas deportivas y otros lugares públicos.

Tratemos de hacer estos mensajes con creatividad, uso de recursos tecnológicos y un concepto estético que logren llamar la atención. En esta tarea pueden ayudarnos especialmente los jóvenes a quienes podemos sumar en esta Jornada

Quizás mucha gente no leerá todo el Documento del Santo Padre, pero con estos mensajes breves podremos tocar corazones.



III. DISCERNIMOS JUNTOS

En Cáritas hemos querido también compartir con ustedes **nuestras diez frases.**

Una vez leídas las diez frases en esta etapa del ejercicio tratemos de identificar aquellas en las que coincidimos.

1. La esperanza cristiana abraza también la certeza de que nuestra oración llega hasta la presencia de Dios; pero no cualquier oración: **¡la oración del pobre!**
2. Los pobres tienen un lugar privilegiado en el corazón de Dios, de tal manera que, ante su sufrimiento, Dios está **“impaciente”** hasta no haberles hecho justicia, **«hasta extirpar la multitud de los prepotentes y quebrar el cetro de los injustos»** (Si 35,21-22).
3. La violencia provocada por las guerras muestra con evidencia cuánta arrogancia mueve a quienes se consideran poderosos ante los hombres, mientras son miserables a los ojos de Dios. **¡Cuántos nuevos pobres producen esta mala política hecha con las armas, cuántas víctimas inocentes!**
4. **«Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo»** (Exhort. ap. Evangelii gaudium, 187).
5. A los pobres les digo: **¡no pierdan esta certeza! Dios está atento a cada uno de ustedes y está a su lado.** No los olvida ni podría hacerlo nunca. A veces pedimos ser liberados de una miseria que nos hace sufrir y nos humilla, y puede parecer que Dios no escucha nuestra

invocación. Pero el silencio de Dios no es distracción de nuestros sufrimientos.

6. Si la oración no se traduce en un actuar concreto es vana, de hecho, **la fe sin las obras «está muerta»** (St 2,26). Sin embargo, la caridad sin oración corre el riesgo de convertirse en filantropía que pronto se agota.
7. Es hermoso **recordar el testimonio que nos ha dejado la Madre Teresa de Calcuta**, una mujer que dio la vida por los pobres. La santa repetía continuamente que era la oración el lugar de donde sacaba fuerza y fe para su misión de servicio a los últimos.
8. En camino hacia el Año Santo, exhorto a cada uno a hacerse peregrino de la esperanza, ofreciendo signos concretos para un futuro mejor. **No nos olvidemos de cuidar «los pequeños detalles del amor»** (Exhort. ap. Gaudete et exsultate, 145): saber detenerse, acercarse, dar un poco de atención, una sonrisa, una caricia, una palabra de consuelo.
9. **Estamos llamados en toda circunstancia a ser amigos de los pobres**, siguiendo las huellas de Jesús, que fue el primero en hacerse solidario con los últimos.
10. Que nos sostenga en este camino la Santa Madre de Dios, **María Santísima**, que, apareciéndose en Banneux, nos dejó **un mensaje que no debemos olvidar: «Soy la Virgen de los pobres».**

¿A qué nos sentimos llamados por el Señor a través de cada una de estas frases del Papa Francisco en su mensaje para la VIII Jornada Mundial de los Pobres?

IV. REFLEXIONEMOS JUNTOS

Con base en el mensaje del Papa Francisco **compartamos una reflexión a partir de las siguientes preguntas:**

- ¿Quiénes son los mas pobres en nuestras comunidades?
- ¿Qué causas generan la pobreza y la exclusión?
- En sus oraciones ¿qué es lo que más le piden los pobres al Señor?
- ¿La mayoría de los pobres en tu comunidad sienten que Dios está con ellos o que los ha abandonado? ¿Por qué?
- ¿Cómo podemos **“orar CON los pobres”**, ayudándoles a experimentar en sus vidas el inmenso amor que Dios les tiene, a pesar de las adversidades que les toca vivir?
- ¿Cómo lograr el deseado equilibrio entre la vida de oración y el servicio a los más pobres?



V. HAGAMOS JUNTOS EL BIEN

La Jornada Mundial de los Pobres es un momento privilegiado para que toda la Iglesia y de manera especial

las Parroquias y las comunidades de fe vivan la dimensión social de la evangelización.

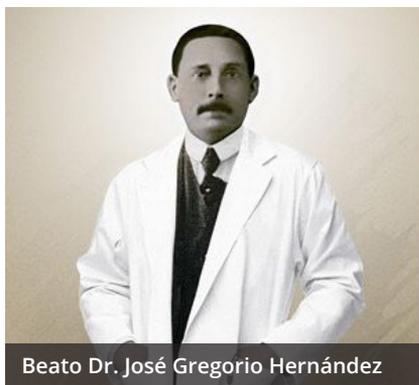
De esta manera como expresión de una Iglesia misionera, sinodal y samaritana, todos los bautizados y bautizadas salgan al encuentro con Cristo en los pobres y le sirvan.

De esta manera, las Cáritas Parroquiales, junto con los catequistas, delegados de la Palabra, Ministros extraordinarios de la Eucaristía, acólitos, miembros de los diversos carismas y grupos de apostolado seglar, la vida religiosa, los diáconos y presbíteros, animados por el testimonio de su Obispo, deben vivir la Jornada Mundial de los Pobres como una experiencia de Comunión, de caminar juntos, en el servicio y la entrega generosa.

En Venezuela tenemos la figura del Beato el Dr. José Gregorio Hernández como modelo a seguir en esta Jornada.



Cáritas Parroquiales en formación



Beato Dr. José Gregorio Hernández

A continuación compartimos algunas acciones concretas que pueden realizarse para vivir con intensidad y alegría la VIII Jornada Mundial de los Pobres.

¿QUÉ PODEMOS HACER?

1. Compartir la Eucaristía:

Invitar a los pobres y a los voluntarios a participar juntos en la Eucaristía del domingo 17 de noviembre de 2023,

como antesala a la Solemnidad de Cristo Rey del universo.

Escuchemos al Papa Francisco: ***“Si realmente queremos encontrar a Cristo, es necesario que toquemos su cuerpo en el cuerpo llagado de los pobres, como confirmación de la comunión sacramental recibida en la Eucaristía”.***

En esta Eucaristía el Papa insiste en que los pobres no deben ser ***“invitados pasivos”*** si no que deben ser involucrados en las lecturas, oración de los fieles, procesión de ofrendas y acción de gracias.



También podemos transmitir la misa a través de alguna de las redes sociales. Debe ser un día de profunda oración personal y comunitaria.

Puede ayudarnos como referencia, adaptándolo a nuestra realidad local, el subsidio litúrgico que produjo la Conferencia Episcopal Española

<https://www.conferenciaepiscopal.es/jornada-mundial-de-los-pobres-2023/#1materiales>

2. Recemos juntos

Durante la Jornada Mundial de los Pobres debemos aprovechar para orar unos por los otros especialmente por los mas necesitados.

Compartimos algunas intenciones que podemos incluir en nuestra oración personal, al rezar el Santo Rosario, reunirnos en grupos de oración o en la adoración a Jesús Sacramentado:

- Por los niños desnutridos que identificamos en nuestro Programa SAMAN y por todos los que tienen hambre.
- Por las familias que experimentan dolor porque alguno de sus miembros migró o se quiere ir del país.
- Por los barrios que hoy están en zonas de riesgo por sucesos adversos o lluvia.
- Por los desempleados o por quienes el salario no les alcanza para vivir con dignidad.
- Por las víctimas de violencia doméstica.
- Por quienes se sienten solos y abandonados, incluso por sus familiares.
- Por los privados de libertad normales o políticos
- Por familias con miembros que se han suicidado o tienen tendencias suicidas.
- Por la paz en Venezuela y el diálogo consensuado.

3. Compartir la Mesa

“En ese domingo, si en nuestro vecindario viven pobres que solicitan protección y ayuda, acerquémonos a ellos, sentémoslos a nuestra mesa como invitados de honor”
(Papa Francisco).

Una experiencia hermosa en varias de nuestras Iglesias particulares son las *“ollas comunitarias”* donde al final de la Eucaristía se experimenta la alegría de compartir el pan.

Se puede ofrecer un almuerzo, merienda o cena para los más pobres, organizado por toda la comunidad eclesial (catequistas, grupos de apostolado, movimientos juveniles, comunidades eclesiales de base, ministros extraordinarios, acólitos, cofradías, etc.) unidos en torno al servicio a los pobres.



4. La palabra de los Pobres

El pobre no puede ser solo un mero receptor pasivo de limosna. En la Jornada Mundial del 2024 debemos darle una vez más la palabra a los Pobres, queremos escuchar sus sufrimientos, sus clamores, pero también sus propuestas para promover cambios que contribuyan a elevar su calidad de Vida.

5. Gotitas de Amor

La Jornada Mundial de los Pobres es un momento propicio para que toda la comunidad eclesial pueda **organizar y realizar una visita para compartir y apoyar alguna Obra de Misericordia** (ancianatos, comedores populares, hospitales, orfanatos, leprosorios, casas de migrantes, centros de atención para personas con discapacidad, mujeres en situación de prostitución, centros de rehabilitación de adicciones, atención de habitantes de calle etc.).

Ojalá la visita durante la Jornada no se quede solo en ese día y en el plano afectivo, si no que desencadene procesos de apoyo sistemático y organizado a esas obras.

El Programa Gotitas de Amor de Cáritas Venezuela tiene un momento privilegiado en esta Jornada



6. Promover procesos de Promoción Humana y Desarrollo Integral

Poniendo la mirada más allá del nivel asistencial como fruto de la Jornada Mundial de los Pobres se pueden animar diversos programas de promoción humana y organización comunitaria. Cooperativas, microempresas, comités de salud, programas de capacitación para el trabajo, centros de asesoría jurídica, promotores comunitarios de Derechos Humanos, son algunas de las experiencias que podrían nacer fruto de esta jornada mundial.

La incidencia política y la denuncia profética son dos caminos que los cristianos debemos transitar para ser más eficientes en nuestra opción por lo pobres y en el combate contra la pobreza.

7. Fortalecimiento de las Cáritas Parroquiales y Diocesanas

Vivir la Caridad es responsabilidad y misión de toda la Iglesia.

Dios obra para que la Jornada Mundial de los Pobres 2024 pueda servir para seguir creando, creciendo y fortalecer las Cáritas Parroquiales y Diocesanas, que en plena comunión

con sus Obispos y pastores articulados en los planes de pastoral, sigan trabajando en sinodalidad para ***“no apartar sus rostros del pobre”***.

También les compartimos este Subsidio que ha producido el Dicasterio para la Evangelización:

<http://www.evangelizatio.va/content/pcpne/es/attivita/gmdp/2024/sussidio.html>

- Dentro de este subsidio hay un **guión para una VIGILIA de oración**



INVOCACIÓN MATERNAL

Pidamos la intercesión de María con las palabras del Papa Francisco:

“La Virgen María conoce de cerca las dificultades y sufrimientos de quienes están marginados, porque ella misma se encontró dando a luz al Hijo de Dios en un establo.

Por la amenaza de Herodes, con José su esposo y el pequeño Jesús huyó a otro país, y la condición de refugiados marcó a la sagrada familia durante algunos años”.

*“Que la oración a la Madre de los pobres pueda reunir a sus hijos predilectos y a cuantos les sirven en el nombre de Cristo. Y que esta misma oración transforme la mano tendida en un abrazo de comunión y de renovada fraternidad”. **Amén***





La oración del pobre
sube hasta Dios

2024

2024

